

El suicidio como hecho social: De la obra de Durkheim al conversatorio “Jóvenes, identidad, sociedad” Organizado por Cátedra de sociología general FP-UNLP (2017)

EL SUICIDIO COMO HECHO SOCIAL: DE LA OBRA DE DURKHEIM AL CONVERSATORIO “JÓVENES, IDENTIDAD, SOCIEDAD” ORGANIZADO POR CÁTEDRA DE SOCIOLOGÍA GENERAL FP-UNLP (2017)

Suicide as a social fact: from Durkheim's work to the discussion "Young people, identity, society" organized by the Chair of General Sociology FP-UNLP (2017)

Fariday Cingolani, Gimena Ojeda, María Pozzio y Carolina Scalcini
mariapozzio@gmail.com

Facultad de Psicología | Universidad Nacional de La Plata

Resumen

El artículo describe la experiencia de la cátedra de Sociología General de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Se narra el proceso de adaptación de contenidos de uno de los clásicos de la Sociología, Emile Durkheim, especialmente su obra *El Suicidio* ([1897] 2004), a los intereses y realidades de los y las estudiantes de Psicología de la actualidad.

Así, en el marco de tematizar desde una perspectiva sociológica y social los suicidios de las y los adolescentes, el artículo enlaza la experiencia docente con la realización de un conversatorio que abordó de manera interdisciplinaria dicha problemática.

Palabras clave: Psicología; Sociología; Durkheim; suicidio adolescente

Abstract

This article describes the experience of General Sociology in Psychology Faculty in UNLP. It expresses the process of adaptation of contents of one of the classics of Sociology, Emile Durkheim -especially his work *The Suicide*- to the interests and the realities of the Psychology's today (2017-2018).

Thus, within the framework of the adolescent suicides subject from a sociological and social perspective, the article links the teaching experience with the realization of a discussion that addressed this problem in an interdisciplinary approach.

Keywords: Psychology; Sociology; Durkheim; adolescent's suicide

Introducción

En 2017, comenzó a dictarse en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), desde una cátedra propia, la materia *Sociología General*. Parte del espíritu que animó la conformación de la cátedra y sus contenidos, tenía que ver con proponer un diálogo -teórico y temático- entre la Sociología y la Psicología; es decir, volver los contenidos de la materia más cercanos al estudiante. Para ello, desde una concepción disciplinar amplia -que no sólo se contempla la obra de la sociología académica sino también de la teoría y el pensamiento social de Europa y América Latina- buscamos, a lo largo de un programa que contiene cuatro unidades temáticas, trabajar en las tensiones de la clásica dicotomía occidental individuo-sociedad, con la idea de mostrar los planteamientos contemporáneos que buscan desarmarla. Para poder llevar a cabo esta idea, era necesario mostrar cómo se construyó esa dicotomía y, sobre todo, cómo la sociología científica basó gran parte de su esfuerzo en mostrar a la sociedad como una “cosa”, un hecho social objetivo que podía estudiarse como las ciencias de la naturaleza estudiaban sus propios “objetos” y, sin duda, no podíamos evitar la obra del sociólogo francés Emile Durkheim² (1858-1917). Como buena materia de sociología general,

²Émile Durkheim fue un sociólogo, pedagogo y filósofo francés que estableció formalmente la sociología como disciplina académica. Promovió el realismo epistemológico y el método

la dicotomía fue abordada desde el estudio de lo que se reconocen como autores clásicos y Durkheim era de la partida.

Ahora bien, recuperando el espíritu de hacer una sociología *para psicología*, elegimos una obra de Durkheim que nos facilitara dicha tarea y eso lo hicimos a partir de *El Suicidio (1897)*, un trabajo en el cual el autor - a partir de las estadísticas, es decir, de datos empíricos, objetivos o científicos- se propone conceptualizar al suicidio como un hecho social.

En este artículo, entonces, nos proponemos describir el camino que nos llevó de incluir a Durkheim a la realización del conversatorio *Jóvenes, Identidad Sociedad: una aproximación sociológica a la problemática del suicidio de adolescentes* realizado en la Facultad de Psicología (UNLP) en noviembre de 2017.

Una propuesta para leer a Durkheim desde la actualidad

En primer lugar, es importante situar la obra del sociólogo francés para luego comprender la propuesta del suicidio como hecho social en el marco de su obra. Como sucede con los autores clásicos del pensamiento social, su trabajo se inscribe en las múltiples transformaciones que se producen de manera simultánea en la sociedad europea durante los siglos XVIII y XIX, las cuales implican un quiebre definitivo con la sociedad tradicional: dicha época se caracteriza por un contexto general dominado por novedosos procesos sociales y económicos. Estas transformaciones que terminan imponiéndose de manera más o menos violenta, serán revoluciones que en varias dimensiones trastocan los sentidos e inauguran una nueva temporalidad, una nueva sociedad y pensamiento. El surgimiento de la Sociología se vincula así con el proceso histórico de la modernidad y, por lo tanto, con la definición de la razón moderna. Tratará estos cambios radicales y sus posibles consecuencias como su campo de actuación y objeto de estudio científico, con la pretensión de comprender y “predecir” de manera objetiva para poder establecer leyes regulares que expliquen los fenómenos sociales.

Los conflictos y dilemas de la modernidad son el punto de interés y el interrogante que subyace a todas las formulaciones presentes en el pensamiento de los autores clásicos, entre ellos, Durkheim. Éste centró

hipotético-deductivo. Fue un exponente del funcionalismo estructuralista, una perspectiva fundacional, tanto para la sociología como para la antropología.

sus preocupaciones teóricas en dos grandes ejes: por un lado, aquellos procesos e instituciones sociales vinculadas a lo que considera la debilidad de las sociedades modernas (complejas), que es su incapacidad de otorgar cohesión al cuerpo social para que sea capaz de asegurar el orden. En este punto, aparece la formulación de una categoría que caracteriza su pensamiento: la anomia. La sociedad moderna (en la diversidad de roles sociales) es presa de una constante contradicción entre solidaridad (cooperación) y conflicto (competencia) y, en momentos de crisis económica y debilitamiento de las instituciones como la familia, la iglesia y las corporaciones, el sistema de valores se disuelve y la organización social ya no está en condiciones de asegurar el orden, el equilibrio y la armonía.

Por otro lado, se preocupó de los aspectos vinculados a la formalización de la sociología como disciplina científica delineando su objeto de estudio y su metodología. Así, la sociología se proponía el estudio del hecho social, como algo exterior a los individuos, que los trasciende y ejerce coerción sobre ellos. Los hechos sociales constituyen la estructura material y simbólica de la sociedad y, por ende, son a un tiempo causa de estabilidad como de variaciones para ella. Las referencias empíricas son inagotables, ya que su existencia no se reduce solo a las instancias institucionalizadas de la vida común (la religión, la escuela), sino también abarca las innumerables tendencias colectivas que atraviesan el cuerpo social en todo momento, como la moda, las corrientes de opinión o el propio suicidio.

La obra *El suicidio* (1897) comprende logros metodológicos y conceptuales que Durkheim había desarrollado en *La división del trabajo social* (1893) y *Las reglas del método sociológico* (1895). El suicidio implica la aplicación directa de las propias categorías, permitiendo comprender sus conceptualizaciones más generales y abstractas en sus obras precedentes.

Siguiendo la propuesta metodológica desarrollada en *Las reglas del Método Sociológico* ([1895]2001), el autor parte de la estadística para proponer, según la regularidad y estabilidad de las cifras de suicidio por país, su realidad como hecho social. De este modo puede afirmar que a mayor nivel de integración de una sociedad, más baja la tasa de suicidios. Y observa que distintos tipos de sociedades e instituciones producen distintos grados o niveles de integración. De la observación de las tasas de suicidios que le son características a ciertas naciones y que son más constante que la mortalidad general (por otras causas), Durkheim desprende la afirmación de que lo social -la sociedad, sus instituciones- son una fuerza motriz independiente del individuo.

En este sentido, el suicidio evidencia para Durkheim “cierto estado del alma colectiva” como la afectación que el grado de integración de distintos medios sociales ejerce sobre la determinación de darse muerte voluntaria, la forma más adecuada que encontró para abordar su estudio manteniendo la idea de que las motivaciones de los individuos -y en este caso las que parecen más privadas- deben ser explicadas o entendidas en el contexto colectivo (Minetti, 2011).

Ahora bien ¿Cómo recontextualizar una obra decimonónica a los estudiantes de Psicología de una Universidad Pública argentina en los inicios del siglo XXI? Como herramientas didácticas pedagógicas, para el abordaje de Durkheim, utilizamos en las clases prácticas la noción de integración. Es en El suicidio donde el estudio de la integración adquiere un tratamiento metodológicamente elaborado y desagregado, desde una perspectiva que se entiende mejor a la luz de su concepción de sociedad como realidad *sui generis* (Minetti, 2011).

Así, lo que buscamos a lo largo de esta unidad práctica es debatir la vigencia de muchas ideas *durkheimianas* para el análisis de la realidad latinoamericana, no solo porque sus respuestas son válidas para la teoría social sino también porque las preguntas que formuló, y las tendencias que vislumbró en su momento, son de gran interés y pertinencia en nuestros días.

¿Por qué se interesa Durkheim por el suicidio? ¿Qué podemos encontrar en la obra de Emile Durkheim, un sociólogo del siglo XIX y principio del siglo XX? ¿Cuáles son las categorías y aportes teóricos metodológicos que extraemos de su obra y nos aportan para analizar las sociedades actuales? Son algunos de los interrogantes que guían el recorrido y abordaje de este autor.

En este contexto, las clases prácticas no se agotan solamente en el análisis y abordaje de las categorías fundamentales del autor -como hecho social, suicidio, anomia, tasas de suicidio, entre otras- sino que buscamos trascender estas instancias para centrarnos fundamentalmente en su interpretación y vinculación con el presente.

Teniendo en cuenta que partimos analizando el marco interpretativo de Durkheim, en segunda instancia establecemos una articulación teórico-práctica con diferentes casos actuales, como el suicidio en excombatientes de la Guerra de Malvinas. Culminando el conflicto bélico de 1982, las respuestas sociales a las demandas de estos jóvenes fueron diversas. Aunque hoy los veteranos de guerra tienen un lugar destacado en sus respectivas comunidades, el precio del silencio y las

dificultades de inclusión en el espacio público en los primeros años de la posguerra fueron muy altos. Si bien no hay cifras oficiales, se calcula que alrededor de 400 excombatientes se suicidaron desde el final de la guerra (Lorenz, 2014).

Resulta relevante cómo la perspectiva sociológica -incluyendo los aportes de Durkheim- nos invitan a desentendernos de los móviles e intenciones particulares del agente y tomar los suicidios consumados de manera conjunta (Minetti, 2011). Si tenemos en cuenta que la cantidad de muertos en el conflicto fue 649, se visualiza el drama de la posguerra. Al no existir redes estatales o comunitarias, sobre todo en los primeros años, para la reinserción social, muchos de esos jóvenes decidieron quitarse la vida desde 1982 (Lorenz, 2014).

Dado que la materia parte de la premisa de la relación individuo-sociedad como fundacional en la constitución del pensamiento sociológico, la puesta en tensión de esta dicotomía a lo largo de la materia apunta a desentrañar el modo en que los diversos autores abordan cada categoría y conciben su articulación, lo que resulta en tipologías específicas al seno de cada sistema de pensamiento. Ejemplo claro es el análisis del suicidio, realizado por un pensador clásico como Durkheim, en el que se pone en evidencia el esfuerzo por delimitar un fenómeno social y analizar la especificidad sociológica en los esquemas explicativos de la constitución de la subjetividad.

De esta manera, el abordaje del tema del suicidio implica también poner en diálogo la Sociología y la Psicología, con la propuesta de una deconstrucción de ambas miradas para así poder construir una visión transdisciplinar y pensar los modos en que el sujeto, el individuo o la persona, en su accionar, sus vivencias y sus mecanismos íntimos, reproducen, padecen o son formados por el orden social, pero también, y al mismo tiempo, pueden transformarlo. La elección de palabras no es antojadiza y permite apreciar el desafío epistemológico que encierra la mera enunciación de los términos cuestionados.

El trabajo pedagógico que la materia propone es poner en diálogo las particularidades de ambas miradas e invitar a cuestionar el lugar propio, en los desfiladeros del sentido común y los comienzos de la formación profesional.

El suicidio como hecho social hoy

El suicidio es definido por la Organización Mundial de la Salud (OMS) como “el acto de matarse deliberadamente” (www.oms.org.ar). Su prevalencia varía según la población y por catalogarlo como un problema que afecta la mortalidad, se lo considera de salud y que debe, por lo tanto, ser sometido a vigilancia epidemiológica. Por el gran impacto que tienen estas muertes a nivel social, económico y psicológico y, sobre todo, porque afectan en gran medida a los adolescentes y los jóvenes, la OMS y la Organización Panamericana de la salud (OPS), han elaborado un informe denominado *Prevención del suicidio, un imperativo de nivel global*(2013-2015). Allí se señala al suicidio como un problema de salud pública que afecta a todas las sociedades, por lo que la vigilancia y la prevención deberían incluirse en las políticas públicas. Esto señala también la necesidad de producir conocimiento en torno a este tipo de muertes, intentando comprender las condiciones sociales, históricas, culturales específicas que lo promueven o no.

Así, vemos que remitirse exclusivamente a una explicación individual y psico-patológica del suicidio -fundamentalmente cuando se analizan casos específicos- no alcanza. Desde hace unos años, en Brasil preocupa la tasa de mortalidad por suicidios entre los indígenas, que casi triplica a la media nacional: se calcula un 15,2 por ciento del total de su población (Unicef, 2012; Mariz, 2017). El 44,8 % de esas muertes ocurren en personas que tienen entre 10 y 19 años. Al respecto, se ha hecho tristemente conocida una pequeña población cercana a Manaus (Sao Gabriel do Cachoeira, Brasil), donde entre 2008 y 2012 ocurrieron 50 suicidios sobre 100 mil habitantes. Esto significa que el 93 por ciento de quienes se quitaron la vida eran jóvenes indígenas amazónicos y, muchos de ellos, lo hicieron consumiendo raíces venenosas.

Ahora bien, ¿podemos entender estas muertes sólo desde una perspectiva individual? Si nos enfocamos en el contexto sociohistórico, vemos que estos municipios eran inaccesibles a la comunidad nacional y urbana hasta la década del 90; hoy, en estos lugares se vive un conflicto territorial y cultural que desestructura las vivencias de las personas, sobre todo de los más jóvenes. Tal como plantea Livia Vitenti, representante de la secretaría de Salud indígena del Brasil, el fenómeno colectivo de estos suicidios es, indiscutiblemente, un fenómeno multicausal (Mariz, 2017)

En otros países, con otras situaciones sociales e históricas e importantes niveles de desarrollo humano y países con bajos conflictos bélicos y altos grados de satisfacción las tasas de suicidios son también muy altas. Según mediciones de la Organization for Economic Cooperation

and Development OCDE (Szalavitz, 2011), cada cien mil habitantes, las tasas de suicidio son: 18,4 por ciento en Bélgica; 19,4 por ciento en Japón; 16,5 por ciento en Finlandia y, encabezando la lista, Corea del Sur con 24,5 por ciento. En cambio, países como México (4,4) y Grecia (2,9) tienen índices de los más bajos (OCDE, 2005, publicado en *The Washington post*, S/F).

En este marco de importantes oscilaciones nacionales, en nuestro país la Dirección Nacional de Salud Mental y Adicciones (DNSMyA) elaboraba hasta 2015 un *Informe Anual de Mortalidad por Suicidio* (Mortalidad por suicidio en Argentina-Periodo 1997/2012) en base a los datos suministrados por la Dirección de Estadísticas e Información en Salud del Ministerio de Salud de la Nación (DEIS). Esos informes mostraban, tal como hiciera Durkheim en su momento, que las estadísticas ayudan a pensar en los rasgos colectivos de ciertos fenómenos sociales. Además, brindan una epidemiología del suicidio, permiten conocer y visualizar regularidades y características de este tipo de mortalidad en nuestro país, para contribuir a comprender las dimensiones sociales y culturales del fenómeno. Como queda reflejado en los últimos datos, las cifras de Argentina mostraban coincidencias con las estadísticas a nivel mundial: en ambos casos, el suicidio se ubica en segundo lugar sobre el total de causas de muerte en el grupo de jóvenes y de adolescentes; y del total de las muertes violentas intencionales, los suicidios representan, aproximadamente, el 56 por ciento, tanto en los datos nacionales como mundiales. Sin embargo, eran también notorias algunas diferencias: la tasa de suicidio a nivel nacional en 2012 fue de 8 cada 100 mil habitantes y, en 2013, de 7,4, es decir, promedio levemente inferior a la última registrada a nivel mundial (11,4).

Otra diferencia fue en la mortalidad por suicidio según sexo: se encontró que en Argentina la tasa en hombres que se suicidan (12,1 cada 100.000 habitantes) fue inferior a la mundial (15 cada 100.000 habitantes) y la de mujeres, sensiblemente más baja en Argentina (2,8 cada 100.000 habitantes).

Lamentablemente, hoy no se cuentan con datos estadísticos relativos a los últimos años, aunque, sin duda, desde 2016, saltaron a la escena pública una serie de eventos que han permitido tematizar los suicidios en términos de sus significados sociales.

¿Quiénes se matan? ¿Qué dicen sobre las instituciones, los grupos sociales, la sociedad general, estas muertes? Estas preguntas, pese a ser amplias, podrían hilvanar un análisis u orientar investigaciones específicas.

Y fue con ese espíritu que, como cátedra, considerábamos que se podía acercar a los estudiantes a la temática y algunos ejemplos permitirían este abordaje: el caso de los excombatientes -como ya mencionamos- o los de la Patagonia austral, cuando, a finales de los 90, una epidemia de suicidios en Las Heras (Santa Cruz, Argentina) llamó la atención de la periodista Leila Guerreiro, quien inspirada en su investigación escribió *Los Suicidas del Fin del Mundo* (2005). En el Gran La Plata, desde finales de 2016, se dieron a conocer suicidios múltiples de adolescentes (El Día, 2016) Poder pensar esos fenómenos con las herramientas conceptuales de la sociología fue una de las ideas; tristemente, el 2017 nos depararía muchos más ejemplos. El suicidio de un jubilado en la sede del Anses de Mar del Plata (Infobae, 2017) y de una joven estudiante de secundario en su clase en el Colegio Nacional de La Plata (Infoplatense, 2017) mostraron la urgencia de actualizar los conceptos, de enfocar nuestra mirada sociológica más allá del sentido común, para entender lo que sucedía a nuestro alrededor. Como planteamos al inicio de cada cursada con las palabras de Zigmunt Bauman, pensar sociológicamente -en este caso, los suicidios- “significa comprender más a fondo a la gente que nos rodea, con sus proyectos y sus sueños, sus preocupaciones y desgracias” (1990: 22) y diferenciarse del sentido común, que en estos casos tiende a poner toda la responsabilidad en la persona que se suicida o su entorno familiar exclusivamente.

Así, si para Durkheim un hecho social es algo que se presenta más allá de los individuos con fuerza coercitiva, desde la cátedra de Sociología nos propusimos pensar al suicidio como un hecho social, toda vez que tiene causas y consecuencias sociales que son tanto materiales como simbólicas; un hecho social que cambia con las sociedades y las temporalidades históricas y es distinto según la clase social, el género, la etnia y la edad de la persona que se suicida; es un hecho social que se vive, se lee, se interpreta como mensaje entre los distintos grupos sociales y es, además, un problema que afecta a la salud individual y poblacional. Y lo que es salud y lo que no lo es, también viene condicionado y representado por la sociedad en la que vivimos.

Miradas interdisciplinarias: el conversatorio

Habiendo planteado entonces la propuesta de Durkheim en contexto y la actualidad de un abordaje sociológico del suicidio, nos pareció importante instalar esta mirada en el seno de la Facultad de Psicología, con la intención de debatir y dar a conocer los múltiples

enfoques que informan y enriquecen una perspectiva social acerca de los suicidios adolescentes. Para ello, organizamos un Conversatorio que permitiera de modo horizontal y colaborativo, la reflexión compartida entre profesionales de distintas disciplinas con experiencias diversas vinculadas a grupos adolescentes, el cual se realizó el 24 de noviembre de 2017, en la sede de la Facultad.

Del encuentro, participó el licenciado, magister y doctor en Trabajo Social, Néstor Artiñano; Mercedes Palma, operadora en Psicología Social, ex directora de la Secretaría de Niñez y Adolescencia de la provincia de Buenos Aires y actualmente presidenta de la Organización No Gubernamental El gran pez; la licenciada en Psicología, profesora y pro-secretaria académica de la Facultad de Psicología (UNLP), Gabriela Bravetti y Ayelén Sidún, doctora en Comunicación Social y directora del Observatorio de Jóvenes, Comunicación y Medios de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP). Como quedó demostrado en el conversatorio, sus aportes desde el trabajo social, la intervención comunitaria, la psicología evolutiva y la comunicación, bien podrían tejer lazos con la perspectiva sociológica.

Estos profesionales, desde sus experiencias y su formación, construyeron aportes teóricos para reflexionar sobre la problemática, compartiendo también sus preocupaciones e interrogantes derivados de experiencias de trabajo concreto junto a grupos de adolescentes. Esto era de vital importancia, ya que la propuesta era apartarnos del análisis exhaustivo del caso-suicidio como hecho individual, ligado a causas personalísimas y pensarlo como hecho social, analizando algunos aspectos de las realidades que transitan los adolescentes de hoy.

Desde esa perspectiva, Néstor Artiñano introdujo la cuestión de género, intentando articular un modo masculino de depresión, que explicaría por qué los varones se suicidan más que las mujeres. Ese “modo masculino” de depresión fue ligado en la perspectiva del profesional, a una “crisis masculina” que se manifiesta en relación directa con el fortalecimiento del rol de las mujeres en la actualidad. Por su parte, Gabriela Bravetti propuso entender el suicidio como un acto ominoso y en especial referencia al suicidio adolescente, al que planteó como “tragedia de la infancia”, subrayando en su exposición la importancia de construir sentidos a lo largo de las diferentes etapas del trayecto vital. Así, transitar la adolescencia supone el crecimiento e implica construir un sentido, un proyecto identificador; algo que a veces se dificulta cuando estamos en presencia de una subjetividad en crisis, precarizada, vulnerable

(aquí la profesora retomó explícitamente el concepto de “subjetividad desmantelada” de la psicoanalista argentina Silvia Bleichmar).

Por su parte -y en sintonía con lo anterior- Mercedes Palma advirtió sobre algunas verdades instaladas acerca de los adolescentes, asociadas a las ideas de no-proyecto/ no-persona. Esta mirada, dijo, se sostiene en un alto “componente adulto-céntrico”, una perspectiva que se opone a la perspectiva de derechos, donde los niños y los adolescentes son sujetos de derecho y no de tutelaje, como sucedía en el paradigma anterior. Palma criticó la mirada “adulto-céntrica” y manifestó la necesidad de pensar a los adolescentes como sujetos de derechos, es decir, como personas que pueden pensar, decir y decidir cómo quieren vivir su vida. Para ello, remarcó que los adolescentes necesitan encontrar espacios para tomar decisiones y, en esto, el derecho a la participación y al juego son primordiales.

Para finalizar, Ayelén Sidún describió en detalle el comportamiento de los medios de comunicación con relación a las noticias que involucran a adolescentes. En este sentido, planteó que existe una “demonización de la figura del joven”, porque el tratamiento de esas noticias generalmente es estigmatizante. A partir de los casos que el Observatorio que dirige fue analizando, mostró el escaso interés y respeto por la investigación que puede haber en los casos de muerte por suicidio y remarcó cómo el interés de los medios está en contar los hechos de manera pormenorizada, con una elección de imágenes y recursos sonoros que siempre tienden a la dramatización.

Así, en este espacio del Conversatorio, desde el intercambio de perspectiva disciplinares y experiencias, intentamos repensar el lugar que adquiere la figura de los/las adolescentes en la actualidad, en tanto sujetos de derechos y constructores de sus propios proyectos de vida. Asimismo, buscamos reflexionar acerca de los modos en que ellos transitan las transformaciones culturales de nuestro tiempo y se ven afectados por los cambios de época, la ausencia de sentidos colectivos, la mirada estigmatizante de los medios de comunicación, las violencias institucionales y vinculares, entre otras. Con ello, nos permitimos una primera aproximación a un tema complejo, incómodo, doloroso y vacante aún, en el espacio de trabajo académico.

Reflexiones finales

En este artículo, entonces, buscamos desandar el camino recorrido por la cátedra, que partió del desafío de poner a dialogar Sociología con Psicología, desde un trabajo sobre la tensión individuo-sociedad. Así, fue abordada la propuesta de Durkheim y, especialmente, su obra *El suicidio*. Describimos la manera que elegimos para trabajar en clase este tema, entablando una pequeña reflexión sobre el modo en que hoy es posible pensar al suicidio, sobre todo de las y los adolescentes, en términos sociológicos y sociales, cuestión que compartimos y abrimos a otras miradas desde la propuesta del Conversatorio.

En síntesis, este trabajo no sólo describe una experiencia docente, sino que busca recuperar y poner de relieve la intención del Conversatorio -no solo de la cátedra, sino de todos los que fuimos parte- que fue lograr una reflexión seria, interdisciplinaria, no reduccionista, de un tema que angustia, como es el suicidio de chicas y chicos jóvenes. Entendemos que la Universidad debe ocuparse y problematizar estos temas, alzando una voz propia, informada y responsable, frente a discursos simplistas, posturas mediáticas estigmatizantes y análisis pseudo profesionales sesgados, que buscan culpar y no entender, exculparse como sociedad ante este fenómeno, en lugar de interpretar esas muertes y tratar de pensar y construir formas de vida más plenas de sentido.

Referencias Bibliográficas

- Bauman, Z. (1990). *Pensando sociológicamente*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Durkheim, E. ([1895]2001). *Las reglas del método sociológico*. México DF.: FCE.
- _____. ([1897]2004). *El suicidio*. Buenos Aires: Libertador.
- El Día (2016). “Suicidios adolescentes. Una tragedia en Villa Elvira” 27 de septiembre de 2016 [en línea] Recuperado de <<https://www.eldia.com/nota/2016-9-27-suicidios-adolescentes-una-tragedia-en-villa-elvira>>
- Guerreiro, L. (2005). *Los suicidas del fin del mundo*. Buenos Aires: Tusquets.
- Infobae (2017). “Un hombre se pegó un tiro en una sede del ANSES de Mar del Plata” publicado el 29 de junio de 2017 [en línea] Recuperado de <<https://www.infobae.com/sociedad/2017/06/29/un-hombre-se-pegó-un-tiro-en-una-sede-del-anses-de-mar-del-plata/>>
- Infoplatense (2017). “Conmoción en el Nacional”. 3 de agosto de 2017 [en línea] Recuperado de <<http://www.infoplatense.com.ar/nota/2017-8-3-8-59-0-conmocion-en-el-nacional-una-alumna-intento-suicidarse-de-un-disparo-en-la-cabeza>>

El suicidio como hecho social: De la obra de Durkheim al conversatorio “Jóvenes, identidad, sociedad” Organizado por Cátedra de sociología general FP-UNLP (2017)

Lorenz, F. (2014). *Todo lo que necesitas saber sobre Malvinas*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Paidós.

Mariz, R. (2017). “Taxa de suicídio entre indígenas é três vezes maior que a média nacional”. En *Jornal O-Globo, Sociedade* [en línea] Recuperado de <<https://oglobo.globo.com/sociedade/saude/taxa-de-suicidio-entre-indigenas-tres-vezes-maior-que-media-nacional-21850401>>

Minetti, R. (2011). “El suicidio como indicador: integración y moral en la sociología de Emile Durkheim”. En *Aposta Revista de ciencias sociales*, 49, pp. 1-23.

Organización Mundial de la Salud-Organización Panamericana de la Salud (2013-2015). *Prevención del suicidio, un imperativo de nivel global. Resumen ejecutivo*. [en línea] Recuperado de

<http://www.who.int/mental_health/suicideprevention/exe_summary_spanish.pdf>

Szalavitz, M. (2011). “Why the Happiest States Have the Highest Suicide Rates”. En *Time*, Suplemento de Salud. s/d.

The Washington Post (S/F). “World suicide rates by country” [en línea] Recuperado de <<http://www.washingtonpost.com/wp-srv/world/suiciderate.html>>

Unicef (2012) *Suicidio adolescente en pueblos indígenas. Tres estudios de caso*. IWGIA-Cooperación española-UNICEF.

Acerca de las autoras

Fariday **Cingolani** es profesora en Sociología egresada en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Es ayudante diplomada en la cátedra de Sociología General de la Facultad de Psicología (UNLP), docente y coordinadora administrativa en la Dirección General de Cultura y Educación de la provincia de Buenos Aires. Además, se encuentra cursando la Maestría en Historia y Memoria (UNLP) y realiza tareas de extensión universitaria en la UNLP.

Gimena Ojeda es licenciada en Sociología egresada de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA), recibida con diploma de honor. Actualmente, se encuentra elaborando su tesis de la Maestría en Género, Sociedad y Políticas en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y cursó en 2015 el Diplomado Superior en Ciencias Sociales con mención en Género y Políticas Públicas de la misma institución.

Realizó un posgrado en Gestión y Control de Políticas Públicas (FLACSO, 2000) y uno en Metodología de la Investigación Social de la Universidad de Oviedo-Facultad de Psicología y Ciencias de la Educación (1995) con una beca de la Agencia española de Cooperación Internacional.

María Pozzio es doctora en Ciencias Antropológicas por la UAM-Iztapalapa (México) y medalla al mérito 2013. Es magíster en Antropología Social por el IDES-IDAES/UNSAM y licenciada en Sociología egresada de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Se desempeña como profesora titular interina de la cátedra de Sociología general de la Facultad de Psicología (UNLP), profesora investigadora-adjunta ordinaria del Instituto de Ciencias de la Salud-UNA; docente de posgrado en UNS y UNSAM, autora y evaluadora de revistas académicas, capítulos de libros y libro en temas que vinculan las ciencias sociales, el género y la salud. Fue becaria de la Comisión de Investigaciones Científicas, el Conicet y de la SRE (México).

Carolina Scalcini es profesora y licenciada en Sociología egresada de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Es ayudante diplomada en la cátedra de Sociología General de la Facultad de Psicología (UNLP). Actualmente, se encuentra realizando el diplomado superior en Psicoanálisis y prácticas socioeducativas, modalidad virtual (FLACSO) y cursó seminario de posgrado de la especialización en políticas para el desarrollo de la FHCE-UNLP. Además, es profesora titular de nivel secundario y extensionista de la UNLP.